

La hora de las verdades

LR-10-8-87

Saboreando aún las mieles del resonante triunfo alcanzado con la firma del "Documento de Paz y Democracia en el Istmo", deben los líderes de la región prepararse para el cumplimiento de los compromisos adquiridos, condición para que los esfuerzos realizados no resulten vanos y para que las esperanzas de los pueblos centroamericanos no sean frustradas.

No podemos olvidar que sólo tres meses antes del triunfo de la revolución contra Somoza, el entonces comandante guerrillero Daniel Ortega y los otros líderes del movimiento firmaron en Costa Rica un documento que, en cuanto a compromisos de democratización, era similar al que se suscribió en Guatemala. Fue el incumplimiento de ese compromiso democratizador lo que, en gran parte, provocó la situación de violencia que después de enormes esfuerzos y no pocas presiones llevó a la firma de este nuevo compromiso. El hecho de que Ortega firme por segunda vez un documento de normas orientadoras de una política hacia la democracia, se cita sólo como antecedente que ha de tomarse en cuenta al llegar la hora de las verdades, porque a partir de este momento ha de comenzar la ejecución de un plan capaz de producir la paz como resultado de la libertad, la democracia, y el respeto a los derechos humanos.

Si, extraordinariamente difícil fue alcanzar el acuerdo, no hay por qué suponer que su ejecución lo sea menos, especialmente si aceptamos la posibilidad de que en unas votaciones libres y supervisadas el sandinismo puede perder el poder. Esta realidad enfrenta a los líderes que con sinceridad han luchado por una paz libre y democrática en la región frente a un reto de grandes proporciones, y a la vez apunta directamente hacia Costa Rica, cuyas condiciones actuales la convierten en

la abanderada nata del esfuerzo de ejecución que ya debe iniciarse, porque sólo ella tiene lo que para las otras naciones se presenta como un ideal a alcanzar, situación que las obliga a renunciaciones y rectificaciones que deben hacer en mayor o menor medida, lo que, sin duda, provocará algunas resistencias. Son nuestros dirigentes quienes deben conservar la iniciativa, tanto por la realidad histórico-política que representan, cuanto porque han demostrado, a los ojos del mundo y de los otros países centroamericanos, poseer la capacidad requerida para ese liderazgo.

Especialmente en lo que sigue, hay un sector importante que hasta ahora ha permanecido al margen, pero cuya participación activa es imprescindible de aquí en adelante. Nos referimos a los grupos combatientes en la insurrección, cuya capacidad de resistencia, aun sin ayuda externa, desconocemos. Si los insurrectos están en capacidad de resistir en armas varios meses más, el resultado práctico de los acuerdos logrados en Guatemala quedará en las exclusivas manos del sandinismo que bien puede aceptar el reto de derrotar a los contras o tomar la situación como pretexto para incumplir el compromiso adquirido en Guatemala. La actitud de los grupos insurrectos alcanza así, en este momento, una importancia definitiva, por lo que se deberá entrar en negociación con ellos.

Para planear y ejecutar la estrategia del cumplimiento de lo acordado en Guatemala, hay un plazo que es apenas la mitad del tiempo que transcurrió desde que el presidente Arias propuso su proyecto hasta la firma del documento, el 7 de este mes de agosto. No es ése mucho tiempo para tan grande empresa, por lo que no puede perderse un sólo instante en el nuevo esfuerzo que se inicia.